

Del **S**iglo
americano
al **S**iglo de la
gente
Latinoamérica en
el vórtice de la historia

Jesús Hernández Garibay



MÉXICO



2003

Índice

PRESENTACIÓN	7
Capítulo 1	
DEL PANAMERICANISMO AL FIN DE LA HISTORIA	13
La libertad condicionada.....	15
El panamericanismo, aparejo del siglo xx	15
Intervenciones abiertas y encubiertas	19
La respuesta de nuestra América	20
El nacionalismo y las reformas liberales	22
Las luchas de liberación nacional	29
Del militarismo a la civilidad	36
El fin de siglo: ¿cambió el panorama?	41
De la década perdida, a la década frustrada	44
La primera crisis del siglo XXI	48
En el fin de la historia, más subdesarrollo	50
Capítulo 2	
EL SALDO SOCIAL Y LA RESPUESTA GLOBAL	55
Las esperanzas y los tropiezos	58
Capital humano y globalización	59
Entre el empleo y el desempleo	63
Nuevas oportunidades, crecientes desigualdades	67
La economía informal, ¿perdemos la batalla?	67
Pobreza: paradoja del mejor de los mundos posible	70
La resistencia global	74
De la dignidad a la globalización anticorporativa	75
¿Avanza el voto de los pies?	96
Masas y dirigentes: el eterno dilema	98

Capítulo 3

UNA ERA DE CAMBIOS	105
La nueva Latinoamérica	105
La música a la vanguardia	109
¿Una sociedad mejor organizada?	116
Nuevos actores sociales y políticos.....	123
La integración: ¿condición del desarrollo?	129
La integración desde arriba	130
¿Desde el norte o desde el sur?	136
La integración desde abajo	142

Capítulo 4

LOS LÍMITES DE LA ASTUCIA	155
La historia no escrita de la apertura	155
El sur de la frontera “al borde del caos...”	156
Las relaciones panempresariales	160
El conveniente sostén de la democracia	163
La CIA nuestra de cada día.....	163
El pasado todavía presente.....	167
El mando norteamericano	173
Hacia una crisis social	174
El <i>shock</i> del presente.....	181

Capítulo 5

EL SIGLO DE LA GENTE.....	193
¿Derecha, izquierda, o centro...?	193
La vocación anticomunista	194
El quebranto revolucionario.....	202
El centro como prudencia.....	210
La gente como equilibrio	214
¿Quién debe velar por el bienestar de todos?.....	214
Avances, retrocesos y deficiencias	223
Conclusión: las nuevas oportunidades	231
Epílogo	235

BIBLIOGRAFÍA.....	237
-------------------	-----

Presentación

ESTE LIBRO pudo haberse titulado *Del siglo americano al siglo de la diversidad*, pero me pareció excesivo hablar para estos tiempos de *diversidad*, a pesar de los deseos de muchos como de algunos signos de su aceptación. Nuestra época es todavía una de intolerancia y en los momentos en que terminaba la obra, el conflicto palestino-israelí, la situación entre la India y Pakistán por causa de Cachemira y la guerra en Afganistán como respuesta al reprochable ataque suicida del 11 de septiembre (no lejano tampoco el caso de Yugoslavia y Chechenia, entre muchos), daban cuenta de lo lejos que se encuentra el mundo de la aceptación de “el otro”; y cómo por el contrario, la ausencia de la tolerancia lleva aun a miles y millones de personas a sufrir en carne propia su escaso significado, el que sigue entreverado con poderosos intereses que lo soslayan.

En 1996 se publicó en México una obra escrita por algo de la crema y nata de la más grande institución educativa de América Latina: *La universidad y la tolerancia*. En el mismo, uno de sus ex rectores dice:

La universidad se define intrínsecamente por su libertad, pluralidad y tolerancia... Para una sociedad en transformación acelerada como la mexicana, contar con una comunidad universitaria en cabal uso de sus facultades críticas, dispuesta a escuchar y a ser escuchada siempre, ha sido fundamental... (UNAM, 1996, pp. 9 y 10).

Curiosamente, 3 años después la realidad pondría a prueba sus palabras; en la solución del largo conflicto que vivió la institución, en lugar de escuchar, la administración de ésta priorizó una salida de fuerza a las demandas de diálogo de la comunidad; como consecuencia, nadie alcanza a entender por ahora el verdadero valor de la diversidad. Y no sólo por eso, la intolerancia se entronizó en la huelga.

En las relaciones interamericanas el bloqueo hacia Cuba es otro ejemplo de intolerancia; 40 años en contra de una revolución que pese a lo que se diga, continúa sustentada por su gente. Y no es el único caso. Muchas intrusiones, abiertas o encubiertas, realizaron por décadas los Estados Unidos con intoleran-

cia, a pesar de las protestas de gobiernos y pueblos latinoamericanos; y hoy todavía es permanente una observación minuciosa del curso de la historia de cada país nuestro. El gobierno de Hugo Chávez en Venezuela es objeto de recelosa vigilancia; el efímero gobierno autónomo de indígenas y militares en Ecuador es amenazado de inmediato con ser bloqueado, de no ser disuelto; en medio de la intolerancia del Estado por la autonomía de las comunidades indias, la CIA busca una contraofensiva al zapatismo en México. De hecho, este tipo de comportamiento ha definido al llamado *siglo americano*, aunque no de todo lo que sucede acá, deba de culparse a los vecinos del norte.

Habilidoso operador del Big Stick, el “gran garrote” que varias veces cayó sobre nuestros países, arquitecto de la revuelta por medio de la cual se hace su país del Canal de Panamá, Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de 1901 a 1909, es el iniciador y más fiel representante del American Century. Verdadero *icono* del intervencionismo en el orbe, Roosevelt fue el principal aliento de grandes corporaciones de su tiempo, cuyas ideas sobre la democracia representativa y el papel de Norteamérica como líder mundial se volvieron pronto símbolos nacionales. Al amparo de esas ideas, los Estados Unidos avivaron su dominio universal durante todo el siglo xx; al menos hasta ahora en que recién comienzan a cambiar los tiempos y con mayor fuerza que antes nuevas condiciones frenan poco a poco la intención y los sueños imperiales, ante una creciente oposición de pueblos y gobiernos.

En todo caso, más que de respeto a la pluralidad, el siglo xxi será cada día que pase, un *siglo de la gente*, esto es, un siglo en el que esos pueblos tendrán que imponer la diversidad con sello propio. Lo dejan ver así las representaciones y los hechos de la cultura o la política, donde nuevos vientos dan cuenta de que muchos más se proponen luchar con más fuerza que en el pasado por sus derechos, sus intereses y particularidades. Si hay un cambio que se manifiesta con amplitud en el curso de estos tiempos, en medio de la globalización, es éste, de la presencia y exigencia más abierta de la gente y su entorno, en todos los ámbitos de la vida, que hace ver que a lo largo del nuevo siglo esa característica podría imponerse a pesar de lo que ello signifique para las clases dominantes del planeta; y no de gratis ni sin su cuota de dolor.

El tema de América Latina tiene importancia central para nuestras naciones y el resto. Mal comprendido y ninguneado por influjo de pretensiones neoliberales, ha sido asociado con ideas pretendidamente *fuera de época*, por cuanto dicese que es reseña inoportuna a los tiempos de cambio. Suponiendo la apertura total de las fronteras, cualquier alusión a Latinoamérica como región con vida propia y necesidad de independencia, América Nuestra martiana y bolivariana, en los noventa resultaba hasta “de mal gusto” según los *cánones* de

actualidad. Pero las raíces históricas no son cosa de dar carpetazo en razón de una nueva realidad mundial, pues aquéllas mantienen –y así será por muchos siglos– una influencia indeleble en nuestras vidas; esas raíces dejan ver que existe una región con delimitaciones históricas y geográficas, un idioma común y similares condiciones económicas, sociales y culturales, problemas por tanto comunes, avances y retrocesos que permiten advertir la necesidad de búsqueda también de soluciones comunes, hoy como en el pasado, y más frente al nuevo siglo.¹

No es ésta una obra hecha desde la academia, ni para la academia. Tampoco es producto de una jugosa beca de alguna fundación. En septiembre de 1998 solicité del Centro Mexicano de Estudios Sociales un apoyo para llevar a cabo la investigación, el cual consistió en 14,000 pesos (unos 1,400 dólares); este dinero fue utilizado para la compra de libros, mejora de equipo y gastos iniciales. Infortunadamente por el retraso para entregar sus resultados, aunque afortunadamente por el hecho mismo y la riqueza de ideas que me dio al tratar de entender mejor el momento social, cultural y político que vivimos en el fin del siglo, en abril de 1999 estalló la huelga estudiantil en la UNAM, institución en la que laboro, y de manera ineludible hube de posponer su culminación, lo que me planteó retomar el trabajo sistemático hasta mayo de 2000 para finalizarlo más de un año después.

A semanas de haber terminado el cuerpo fundamental del libro, se presentó el ataque terrorista a los Estados Unidos y su inclusión en la obra resultó una verdadera tentación; desgraciadamente el tema es tan complejo que se requeriría de otro libro para tratarlo. Por esta razón es que no incorporo dicho asunto ahora; pero sí puedo decir lo siguiente:

Nada de lo que sucede con posterioridad a los hechos de esa insólita mañana, modifica en un sentido fundamental lo aquí dicho respecto a las tendencias generales que se dibujan en el mundo, en Latinoamérica o en los Estados Unidos. Se dice que el ataque terrorista con todas sus secuelas económicas, con sus resultados políticos y estratégicos, ha venido a modificar la historia tal y como la conocíamos hasta ahora; se habla de un “choque de las civilizaciones”, de la “defensa de los pueblos civilizados”, de un “nuevo enemigo de la humanidad”. Si algo me queda claro es que en un mundo ya demasiado grande y complicado como el que habitamos, de no existir grandes intereses en el trasfondo de la pomposamente llamada primera guerra del Siglo XXI, podría uno conceder mayor valor a hipótesis como la que da a conocer Samuel Huntington en 1993, del choque de las civilizaciones. Pero como Edward

¹ Al hablar en todo este libro de América Latina o Latinoamérica, me refiero por supuesto también a el Caribe.